



Narrativa

ADOLFO GARCIA ORTEGA

Café de las metáforas

NOVELA ★★★

CAFE HUGO

OLLERO & RAMOS. MADRID. 1999

413 PAGINAS. 2.800 PESETAS

Una historia coral en la que se dan cita multitud de personajes raros, agotados y curiosos, todos con muchas cosas que contar y olvidar

JUAN BONILLA

El 17 de marzo de 1966 es la fecha elegida por el narrador de esta novela (que es muchas novelas), y el Café Hugo de la ciudad de V. el lugar: un lugar que se convierte en —según palabras de la solapa— «varadero de unos hombres y unas mujeres con historias al filo de los más oscuros deseos».

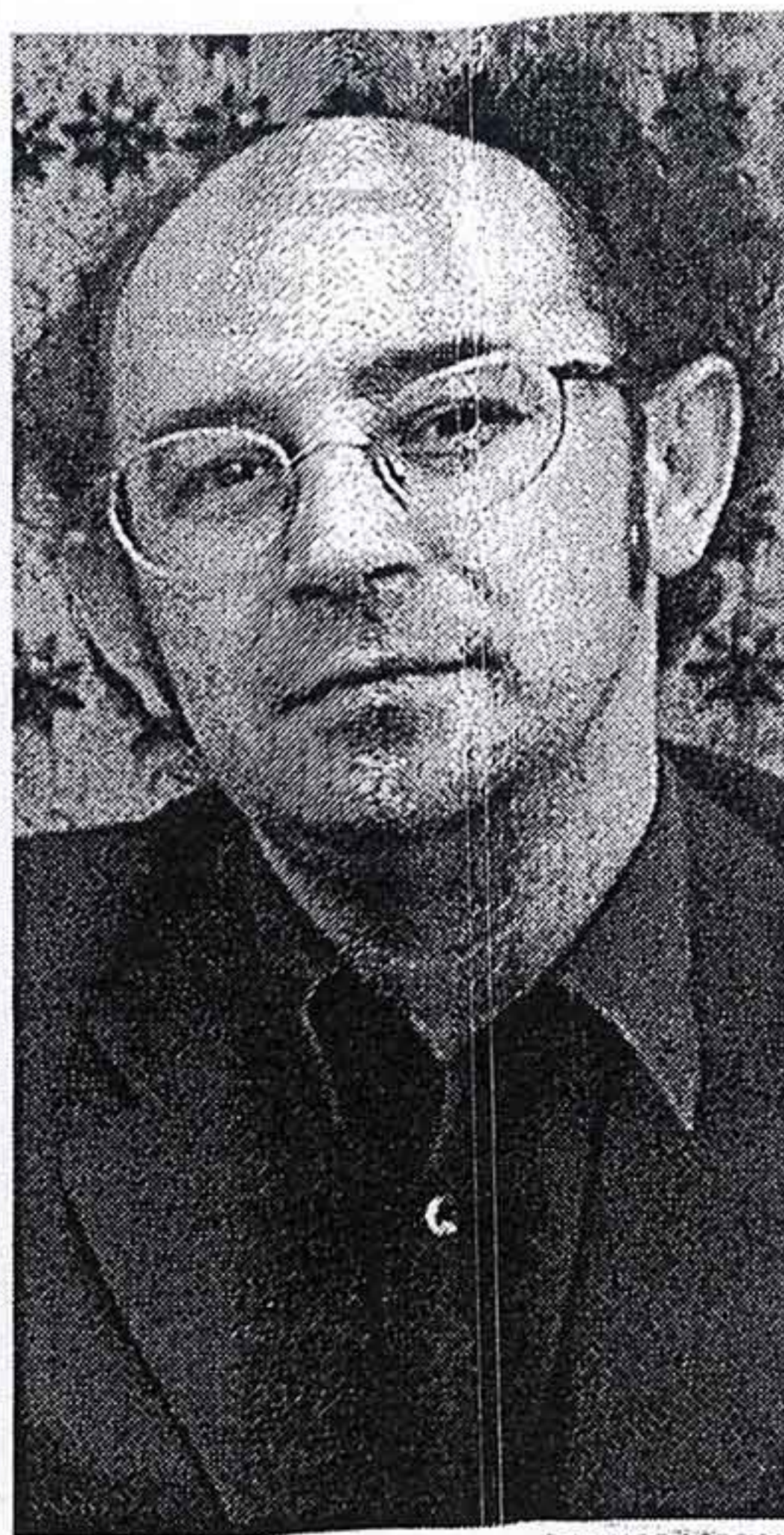
Repitió muchas veces Borges que para Walt Whitman la literatura debía nacer de la vida mientras que para Emerson la literatura nacía de la literatura. Por supuesto Borges se alineaba con el segundo (aunque seguramente debemos sus mejores páginas a que no olvidó nunca las advertencias del primero). Adol-

fo García Ortega en su ya importante obra narrativa (en la que destaca el conjunto de *nouvelle Los días rusos*) ha tratado de que vida y literatura alcancen una comunión para que la una no excluya a la otra.

Hasta ahora no lo había conseguido con tanta nitidez y contundencia como lo logra en esta monumental entrega que es *Café Hugo* (413 páginas) en la que se dan cita una multitud de personajes raros, agotados y curiosos, todos con muchas cosas que contar, demasiadas que olvidar, y alguna que otra memorable.

No es por lo tanto difícil definir la novela como una novela coral, pues realmente el protagonismo de la misma se reparte constantemente, y como un cámara que va registrando los acontecimientos sin intervenir en ellos (más que con algunas oportunas digresiones) el narrador viene a ocupar el espacio del testigo, el depositario de las múltiples historias que confluyen en una noche y un lugar determinado.

Que el Café es una metáfora de la vida ya lo sabemos por Ramón Gómez de la Serna que realizó la copiosa biografía del Pombo. Que pue-



BERNABE CORDON

Adolfo G. Ortega.

de utilizarse para documentar fríamente la situación patética de un país, lo sabíamos por *La Colmena*

de Cela. Adolfo García Ortega pretende ir un poco más lejos. El Café Hugo, fundado en 1910, es algo así como un refugio o almacén de existencias que se pierden, que van borrándose, que necesitan decir su canción antes de desaparecer del todo: no en vano el desenlace no puede ser más trágico, y el Café será pasto de las llamas cuando la noche vaya concluyendo.

Se obtiene así la impresión de que, aunque se nos explicita demoradamente la historia del Café, éste ha existido durante más de medio siglo sólo para llegar a esa noche de su final, esa noche donde tantos personajes se irán dando cita en él, narrándonos sus vidas tristes, sus angustias múltiples, sus manías, sus pesadillas y desamores.

«Fue gente que existió. Fue un mundo que existió», escribe García Ortega en la penúltima página de su novela, una novela melancólica sobre una nave de los locos varada, una metáfora en definitiva de la vida a la que Whitman creía que debía rendirse la literatura, y una metáfora también de la literatura a la que Emerson creía que debía rendirse la vida.